



NOTICIA-IDEAS CENTRALES

Quo vadis, Ecclesia? INFOVATICANA. Por Luis Durán Guerra. 24abr21. <https://infovaticana.com/2021/04/24/quo-vadis-ecclesia/>

Citas textuales

Vino a los suyos, pero los suyos no le recibieron (Jn. 1, 11).

La historia de Occidente es la historia de dos ciudades: la ciudad de los hombres y la ciudad de Dios. Sin embargo, la ciudad de los hombres parece haberse apoderado desde hace tiempo de la ciudad de Dios. La secularización se habrá cumplido cuando la Iglesia caiga en el siglo y se confunda completamente con el mundo. Sin la auctoritas que durante siglos sirvió de freno a los abusos del poder temporal, la potestas de la ciudad de los hombres extenderá su dominio por toda la faz de la Tierra. La Iglesia no sabe a dónde va. Y no lo sabe porque en lugar de interpretar los signos del tiempo (Mt. 16, 3), como su conciencia misional debería exigirle, la Iglesia se ha mimetizado con el espíritu del tiempo mismo.

Quienes nos sentimos espiritualmente cristianos no podemos por menos que dar testimonio del mal que supone que la ciudad de los hombres haya acabado por engullir a la ciudad de Dios... Pero el Reino, como bien sabía el fundador de la fe de nuestros padres, no es de este mundo, por mucho que también no deje de tener lugar en la historia. Empeñada en conformarse al siglo, dejando al mundo de la mano de Dios, la Iglesia pierde la verdad revelada de la que solo ella es depositaria y custodia al mismo tiempo: la verdad de que Dios se hizo hombre, murió y resucitó, pues como dijo el Apóstol, “si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe” (1 Co. 15, 14).

Un “deseo mimético” (Girard) por conformarse al mundo se ha apoderado de la Iglesia. La bendición Urbi et Orbi, que confiere una indulgencia plenaria a la humanidad pecadora, parece haberse convertido en la actitud habitual de la ciudad de Dios ante su pueblo. Pues la idea de que el mundo es bueno no debiera haberle hecho olvidar nunca que lo que hay de malo en él no sólo es consecuencia del pecado de los hombres, sino de un verdadero “demonio de la perversidad” (Poe)... El peligro de la Iglesia reside, en efecto, en perder su invisibilidad por querer hacerse demasiado visible en el mundo, pues ella no sólo es ciudadana de dos mundos, sino justo por ello y antes que nada un contramundo.

Mezcladas y confundidas en la vida terrestre según Agustín de Hipona, las dos ciudades tienden hoy a no distinguirse. No se trata de identificar a

COMENTARIOS

Un artículo muy interesante de Luis Durán Guerra, profesor de Filosofía en la Universidad de Sevilla. Al igual que muchos católicos, está preocupado por el rumbo que ha tomado la Iglesia Católica en las últimas décadas, especialmente en el gobierno de Bergoglio.

El punto de partida de esta reflexión del profesor Durán es la obra de San Agustín “La ciudad de Dios”. En esta obra presenta el ideal social del cristianismo, describiendo cómo debería ser una ciudad donde reina Cristo, contraponiéndolo a la ciudad pagana, mundana.

A partir de esta analogía Durán presenta la situación actual de la iglesia, con algunas reflexiones interesantes y acertadas:



1. La Iglesia no sabe a dónde va. Y no lo sabe porque en lugar de interpretar los signos del tiempo (Mt. 16, 3), como su conciencia misional debería exigirle, la Iglesia se ha mimetizado con el espíritu del tiempo mismo.

La Iglesia debería ser un retrato de la Ciudad de Dios, pero no lo es. Se ha convertido en una institución más de este mundo, ha olvidado su misión, que justamente no es de este mundo, como lo anunció su fundador.

Los programas actuales del Vaticano y la Santa Sede están orientados a resolver problemas terrenales como la paz, la ecología, la economía, la fraternidad,

Roma con el Anticristo o con la Ramera de Babilonia, ni siquiera con el Gran Inquisidor de Dostoyevski, **sino de leer los signos del tiempo que han de llevarle a preguntar al pueblo de Dios: Quo vadis, Ecclesia?** Esta pregunta es pertinente porque al contrario de Pedro, quien según una leyenda volvió a Roma para ser martirizado al encontrarse por el camino a Jesús, no parece que la Iglesia esté dispuesta a ser crucificada de nuevo con el Hijo del Hombre. **Y si no lo está es porque la ciudad de Dios ha pactado desde hace tiempo con el “príncipe de este mundo”.** Este pacto no sólo habría llevado a la Iglesia a perder la capacidad de leer los signos de la presencia del Mesías en la historia, como advirtió Agamben en una conferencia pronunciada en Nôtre-Dame el 8 de marzo de 2009 y publicada un año más tarde bajo el título de La Iglesia y el Reino, **sino a no tener ya ojos para ver el mal y condenarlo.** Porque el mal de este mundo, contra lo que piensa Schmitt en su opúsculo La visibilidad de la Iglesia, no es sólo la consecuencia del pecado de los hombres. **El mal es también una prueba de la existencia de lo demoníaco.**

¿Cuáles son los signos de lo demoníaco que la Iglesia ha renunciado a interpretar para la comunidad de los fieles? Heidegger, quien habría dicho a su discípulo Carl Löwith que él no era ningún filósofo, sino un “teólogo cristiano”, ha trazado la génesis del advenimiento de lo demoníaco tras el “derrumbe del idealismo alemán”. En Introducción a la metafísica, un texto que reelabora un curso que el pensador dictara en la Universidad de Friburgo en 1935, éste muestra cómo “lo cuantitativo se transformó en una cualidad peculiar” ya en el siglo XIX hasta alcanzar su culmen en América y en Rusia. Heidegger escribe: “A partir de ese momento, el predominio de un promedio de lo indiferente ya no es algo sin importancia y meramente aburrido, sino que se manifiesta como la presión de aquello que ataca y destruye toda jerarquía espiritual y la denuncia como mentira. Se trata de la presión de lo que llamamos demoníaco (en el sentido de maldad destructora). Hay varios signos de la avenida de lo demoníaco y también del creciente desconcierto e inseguridad de Europa frente a aquél y en sí mismo”. **Lo demoníaco se presenta, por lo pronto, como la “maldad destructora” que ataca, destruye y denuncia como mentira no el espíritu, sino la jerarquía del espíritu.** Pero si ello es así, no es porque lo malinterprete, como sostiene Heidegger inmediatamente, sino porque aquella presión –cuya naturaleza es para nosotros un misterio– **ha empujado al hombre a negar previamente en su corazón a Dios con la intención de poder reemplazarle tarde o temprano en su Reino, que es el proyecto oculto del gnosticismo moderno.**

¿Cómo podemos definir el signo de nuestro tiempo? El pensador italiano Emanuele Severino, recientemente fallecido, decía que “vivimos en la civilización del desorden”. Pero el orden occidental se ha basado en gran medida en la “relación dialéctica” entre la Iglesia y el Estado. Como sostiene Agamben en La Iglesia y el Reino, **esta relación se ha concretado históricamente en una doble polaridad: la Ley o Estado, “consagrada a la**

la inmigración, etc. Pero ha olvidado transmitir el mensaje para el cual fue creada: predicar la palabra de Dios y llevar las almas al cielo.

La Iglesia se ha hecho una con el mundo –y así lo predica– en lugar de ser un contramundo, como lo dice el autor. Es cierto que esta institución participa en ambos mundos, pero su destino y su labor principal están fuera del mundo, más aún cuando se le identifica como uno de los enemigos del alma, junto con el demonio y la carne.

La razón de este cambio en la orientación de su misión dice el autor, es porque: *“la ciudad de Dios ha pactado desde hace tiempo con el “príncipe de este mundo”.* Ha cambiado a Dios por el mundo; parece que su misión radica en salvar este planeta.

2. Si la Iglesia ha dejado de ser la Ciudad de Dios para convertirse en la Ciudad Terrena significa que ha perdido la Verdad Revelada, *“de la que solo ella es depositaria y custodia al mismo tiempo”*

Consecuencias lógicas de la pérdida de la Verdad Revelada son las herejías y la apostasía. Si la iglesia se ha hecho una con el mundo, lo natural es que “juegue” con las reglas terrenales. Por eso los reclamos de la democracia en la iglesia, la igualdad de derechos entre hombre y mujeres, la “libertad” para disentir de la doctrina, el reclamo contra la autoridad, los sacerdotes que ya no quieren el celibato, etc. Ejemplos hay muchos, pero basta ver los resultados, apenas parciales, del Camino Sinodal Alemán. Ahora se quiere una iglesia donde sea el hombre el que decida en qué creer y cómo actuar.

Claro que esta “apertura” produce confusión y desánimo entre los fieles y la consiguiente apostasía, abandono, pues ya no saben en qué se debe creer, ni cuáles son mandamientos que se deben respetar.

Además, la iglesia ha perdido la capacidad crítica y autocrítica, puesto que ya no percibe con claridad lo que hace bien o mal y menos aún tiene la capacidad para ver el mal y condenarlo.

Parece que a Bergoglio le gustan las ideas divergentes. Tiene amistad con los que en un tiempo fueron considerados enemigos de la Iglesia, felicita y rehabilita a herejes reprimidos por la misma iglesia

economía”, y el Mesías o Iglesia, cuya economía no es otra que la economía de la salvación. Desde este punto de vista, mientras la misión del Estado habría consistido en retener y aplazar el fin del mundo, lo que Pablo llamaba el katechon (2 Ts. 2, 6-7), la de la Iglesia no ha sido otra que la de transformar el tiempo cronológico en una experiencia del tiempo del fin, el cual no es otro que el tiempo que resta entre la resurrección y el fin de los tiempos. El juicio del filósofo italiano se muestra en este punto rotundo: “Una comunidad humana sólo puede sobrevivir si estas dos polaridades están co-presentes, si una tensión y una relación dialéctica permanece entre ellas”. “Ahora bien”, agrega el autor de El tiempo que resta, “es justamente esta tensión la que hoy está rota”. La consecuencia es que en la medida en que la Iglesia abdica de la “exigencia escatológica”, la economía del Estado extiende de inmediato su dominación sobre todos los aspectos de la vida humana. Es más: esa misma exigencia, nunca desaparecida, al ser abandonada por la Iglesia de Dios, es asumida hoy por toda suerte de “saberes profanos” que se disputan la hegemonía en el pronóstico de escenarios cada vez más catastróficos. En cuanto a la misión secular del Estado, una vez rota aquella doble polaridad, puede decirse que ésta tiene que convertirse necesariamente en una parodia de sí misma.

Lo que la Iglesia no quiere o no puede ver es que ella misma se está perdiendo en el tiempo. Lo que la Iglesia no ve es que su caída en el siglo, la secularización, supone en definitiva su liquidación. Sometida a ilusiones de evangelio social cuando no transige con las nuevas ideologías de la ciudad de los hombres, la Iglesia olvida su “vocación mesiánica” y pierde la autoridad moral. Pero perderse en el siglo es perderse también en el “mal del siglo” y, por consiguiente, en el nihilismo, que es el verdadero signo de nuestro tiempo. Actuando así la Iglesia se hace cómplice del Estado en su misión de detener el *mysterium iniquitatis*. Es este misterio el que la ciudad de Dios no quiere ver, pues no podemos creer que pueda mirar para otro lado. Pero “detener” el tiempo del fin no puede tener otro resultado, en el presente estado, que hacer de la apostasía la parusía y del hombre de pecado el príncipe del Reino de Dios en la Tierra, que es la mejor definición que se puede dar del infierno. “Que nadie en modo alguno os engañe, porque antes ha de venir la apostasía y ha de manifestarse el hombre de la iniquidad, el hijo de la perdición, que se opone y se alza contra todo lo que se dice Dios o es adorado, hasta sentarse en el templo de Dios y proclamarse dios a sí mismo” (2 Ts. 2, 3-4).

y promueve el diálogo interreligioso, un tema altamente riesgoso para la salvación eterna, pues no solo legitima a las religiones paganas, sino además hace creer que en ellas hay salvación.

De hecho, las únicas condenas (excomuniones) que se han realizado en este gobierno son a sacerdotes que han criticado a Francisco y desconocido su legitimidad como Pontífice.

3. Esta “mundanización” de la Iglesia es una prueba más de la existencia de lo demoníaco. El autor define lo demoníaco como: *la “maldad destructora” que ataca, destruye y denuncia como mentira no el espíritu, sino la jerarquía del espíritu.*

No sólo es el demonio representado en Satanás, el ángel rebelde, ni tampoco la tendencia del hombre al mal, producto del pecado original, sino además rechaza la “jerarquía del espíritu” sobre la materia. Lo que interesa ahora es la deuda ecológica, la comida a los pobres, la cancelación de la deuda a los países pobres, la acogida de inmigrantes, etc.

Hemos olvidado que el hombre tiene un alma espiritual, inmortal, que hay que salvar, y que este mundo es transitorio, solo una etapa en el camino a la patria celestial, nuestro verdadero destino.

5. Dice el autor: *Pero perderse en el siglo (mundo) es perderse también en el “mal del siglo” y, por consiguiente, en el nihilismo, que es el verdadero signo de nuestro tiempo.*

¿Qué implica este “mal del siglo” para la Iglesia? En términos generales, la pérdida del sentido de la existencia. Si no hay Dios, si no hay verdades eternas, si no existe el cielo ni el infierno, entonces ¿cuál es la razón de vivir?

Por eso la legalización del aborto, el suicidio asistido y la eutanasia; las leyes que protegen las relaciones antinaturales y otras leyes absurdas de todos colores y sabores.

Si hemos perdido el rumbo hemos perdido el sentido de la vida. ¿Que caro nos resultará este extravío!

Quo vadis, Ecclesia?

Canadá avanza hacia el laicismo. INFOVATICANA. 23abr21.

<https://infovaticana.com/2021/04/23/canada-avanza-hacia-el-laicismo/>

Citas textuales:

La Corte Superior de Quebec ha ratificado gran parte de la ley promulgada en 2019 que prohíbe a los trabajadores públicos, como profesores, policías y fiscales, llevar consigo símbolos religiosos, y solo anuló los límites para algunos maestros y políticos provinciales.

En el fallo de la corte este 19 de abril de 2021 se crearon excepciones para las escuelas públicas de habla inglesa, citando los derechos de educación en idiomas minoritarios protegidos por la Carta Canadiense de Derechos y Libertades.

Los miembros del parlamento provincial de Quebec también están exentos de la prohibición, según el principio de que todas las personas pueden ocupar cargos públicos.

El obispo auxiliar de Quebec, Marc Pelchat, dijo el 21 de abril a CNA – agencia en inglés del Grupo ACI– que “al igual que otros grupos e instituciones de la sociedad de Quebec, tomamos nota de esta sentencia, que será apelada. Por lo tanto, el problema no está completamente resuelto”.

El obispo dijo que todos deberían preocuparse por las personas vulnerables afectadas por la ley de laicidad. Si bien reconoció el derecho legítimo del gobierno de Quebec a legislar sobre las relaciones entre el Estado y las religiones, el Prelado dijo que “a los obispos solo les hubiera gustado que las fuerzas del orden distinguieran entre maestros y otras categorías de empleados estatales”. “Seguiremos el curso de los eventos con atención”, dijo Pelchat.

La prohibición de 2019 incluye los pañuelos musulmanes, el kipá judío y los crucifijos para el empleado del Estado.

En 2019, el Ayuntamiento de Montreal anunció que el crucifijo retirado de la cámara del consejo por las renovaciones en el edificio no será nuevamente exhibido. El concejal Laurence Lavigne-Lalonde dijo que el símbolo religioso ya no era relevante.

En 2012, un tribunal de apelaciones confirmó un fallo que obligaba a las escuelas católicas a impartir un curso de religión y ética según lo dictaminado por la provincia, al mismo tiempo que restringía a los profesores que enseñaban desde una perspectiva católica.

Europa también ha sido testigo de un debate sobre los símbolos religiosos en los últimos años. En 2017, el Tribunal de Justicia de la Unión Europea confirmó la prohibición de los símbolos religiosos en el lugar de trabajo.

Canadá es uno de los países que últimamente ha avanzado a grandes pasos y con velocidad hacia el laicismo.

La Corte Superior de Quebec ha ratificado gran parte de la ley promulgada en 2019 que prohíbe a los trabajadores públicos, como profesores, policías y fiscales, llevar consigo símbolos religiosos.

¿Cuál es la razón de estas leyes? ¿Las personas ya no tienen derecho de manifestar sus creencias? O más bien se trata de un ataque más o menos disfrazado a la Iglesia Católica...

En NV 321 se comentó la noticia de que la Cámara de los Comunes aprobaba la “Asistencia Médica al Morir”, es decir la eutanasia y su modalidad de suicidio asistido. Pero iba más allá. También se anunciaba la posibilidad de que estas medidas se aplicaran a enfermos mentales y otros casos similares, aunque no hubiera el consentimiento del paciente. Los médicos o familiares podían decidir su muerte.



El fallo del Tribunal de Apelaciones en el 2012 también confirma la descristianización del país: “se obligaba a las escuelas católicas a impartir un curso de religión y ética según lo dictaminado por la provincia, al mismo tiempo que restringía a los profesores que enseñaban desde una perspectiva católica”.

Leyes absurdas: las escuelas católicas pueden enseñar religión, pero no la católica.

El último grito de Black Lives Matter: “rezar” para odiar a los blancos. INFOVATICANA. 22abr21.

<https://infovaticana.com/2021/04/22/el-ultimo-grito-de-black-lives-matter-rezar-para-odiar-a-los-blancos/>

Citas textuales:

Se llama **Prayer of a Weary Black Woman** (Oración de una mujer negra agotada) y está escrita por la teóloga protestante negra Chanequa Walker-Barnes: «Querido Dios, ayúdame a odiar a los blancos», su invocación central. Durante semanas la discusión ha sido acalorada, pero **ni la autora de la «oración» ni la editora de la colección, la progresista Sarah Bessey, se han disculpado.** Una muestra más de la cultura del odio que, sembrada por Black Lives Matter, criminaliza a los blancos y desprecia las raíces de Occidente.

El mes pasado, en las columnas del Neue Zürcher, el ensayista francés Pascal Bruckner lanzó una tesis decididamente fuerte: hoy en día «el hombre blanco es el nuevo Satán»...

La confirmación en cuestión está en un texto aparentemente inocuo, una colección de meditaciones y «oraciones» que acaba de publicarse, *A Rhythm of Prayer: A Collection of Meditations for Renewal* (Convergent Books, 2021). De hecho, es difícil imaginar algo más pacífico que un libro de “oraciones”. Lástima que contenga una “oración”, por así decirlo, de las que te hacen estremecer todo el cuerpo. Se trata de **Prayer of a Weary Black Woman** (Oración de una mujer negra agotada), **un escrito de Chanequa Walker-Barnes, una teóloga negra con formación metodista, baptista y evangélica, realmente impactante.**

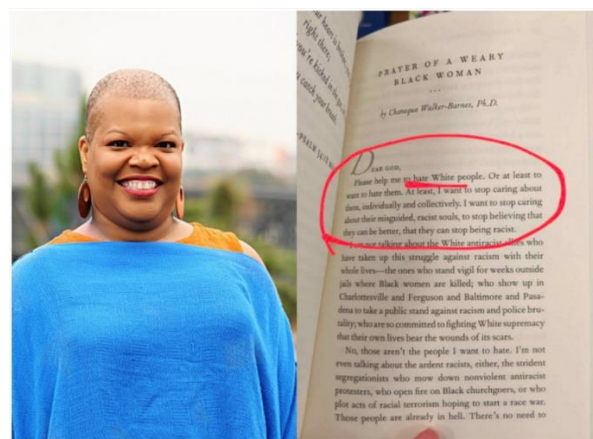
Esto es lo que escribe Walker-Barnes: **«Querido Dios, ayúdame a odiar a los blancos. O al menos a querer odiarlos».** La llamada al odio contra los hombres blancos no termina aquí: **«Al menos, quiero dejar de preocuparme por ellos, individual y colectivamente. Quiero dejar de preocuparme por sus almas descarriadas y racistas, dejar de creer que pueden ser mejores, que pueden dejar de ser racistas».**

Principalmente en el mundo evangélico, pero no sólo, esta «oración» y este libro llevan semanas dando que hablar. Y bastante. Además, basta con añadir algunos detalles para entender que, por desgracia, no estamos ante una broma de mal gusto. **La editora del libro *A Rhythm of Prayer* es la escritora progresista Sarah Bessey, cristiana evangélica y autora de varios libros -como *Jesus Feminist* (Howard Books, 2013)- e intelectual convencida de que ser «cristiano y feminista» es un «don» que libera de «estereotipos» y ayuda a no «reducir a las personas a caricaturas».** Cuando estalló la polémica, Bessey y los demás autores del libro defendieron a capa y espada a Walker-Barnes: **«Su oración es hermosa y poderosa, basada en los Salmos de lamento y de ira».**

Tenemos ahora otro suceso más absurdo, que raya en lo surrealista. La teóloga protestante negra Chanequa Walker-Barnes ha escrito una oración en la que pide al Señor la ayude a odiar a los blancos. La oración se llama *Prayer of a Weary Black Woman* (Oración de una mujer negra agotada)

“Querido Dios, ayúdame a odiar a los blancos. O al menos a querer odiarlos...Al menos, quiero dejar de preocuparme por ellos, individual y colectivamente. Quiero dejar de preocuparme por sus almas descarriadas y racistas, dejar de creer que pueden ser mejores, que pueden dejar de ser racistas”.

El texto aparentemente inocuo, forma parte de una colección de meditaciones y «oraciones» que acaba de publicarse, *A Rhythm of Prayer: A Collection of Meditations for Renewal* (Convergent Books, 2021).



Chanequa Walker-Barnes

No sabemos a qué dios se refiere, pero no es el Dios de los cristianos. El Dios del amor es también el Dios del perdón y la fortaleza, pero nunca el dios del odio.

La editora del libro *A Rhythm of Prayer* es la escritora progresista Sarah Bessey, cristiana evangélica y autora de varios libros -como *Jesus Feminist* (Howard Books, 2013)- e intelectual convencida de que ser «cristiano y feminista» es un «don».

De hecho, opina de Walker-Barnes que *«Su oración es hermosa y poderosa, basada en los Salmos de lamento y de ira».*

La situación se complica porque la organización “Black Lives Matter” ha hecho suya esta plegaria

Ahora bien, nadie duda aquí de la existencia y permanencia (sobre todo en una sociedad compleja como la estadounidense, marcada por fortísimas desigualdades) de tensiones y conflictos de matriz racial... Nos encontramos ante la enésima etapa de la «cultura de la cancelación» que, extendida bajo la presión del movimiento marxista Black Lives Matter, está degenerando en una verdadera criminalización del hombre blanco, al que se le atribuyen todos los crímenes reales o supuestos de sus antepasados. Desde este punto de vista, la bárbara demolición de estatuas y monumentos que presenciamos el verano pasado asume el marco de un siniestro ensayo general, una especie de calentamiento preparatorio para una temporada más amplia de conflicto social y odio.

La criminalización actual del hombre blanco como tal parece ser precisamente el fin de recorrido de ese desprecio que, denunciado a tiempo, debería haberse tomado en serio desde el principio.

para continuar con sus estrategias de terrorismo y destrucción de la sociedad.

Esta plegaria viene a sumarse a las ideas de que el hombre blanco es el nuevo satán, como recientemente lo afirmó el ensayista francés Pascal Bruckner. Más leña para la hoguera antioccidental.

Infovaticana pronostica que este ensayo general es *“una especie de calentamiento preparatorio para una temporada más amplia de conflicto social y odio”*